¡SALUD, COMPAÑEROS! En nombre de la Federación Anarquista Uruguaya tenemos la enorme satisfacción de saludar a todos aquellos que hoy nos acompañan solidariamente, en un día de tanta y variada significación para nosotros. Saludamos la presencia de los muchos compañeros anarquistas que acompañan con entusiasmo nuestro esfuerzo y, muy especialmente, la adhesión de compañeros de otras tierras que nos reafirman en nuestra vocación internacionalista. Saludamos calurosamente la presencia de compañeros pertenecientes a otras corrientes revolucionarias del pueblo uruguayo en la esperanza de encontrar con ellos una fraternal práctica conjunta. Saludamos, finalmente, con la mayor vibración y con nuestro compromiso indeclinable, en el día internacional de los trabajadores, al movimiento obrero y popular uruguayo y, muy particularmente, a las múltiples organizaciones a través de las cuales se expresa y combate por una sociedad sin explotados ni explotadores.-

Nos hemos reunido para conmemorar emotivamente el centésimo aniversario de uno de los jalones más importantes en la historia de las luchas obreras a nivel mundial. Nos hemos reunido para homenajear a los mártires de Chicago, abnegados luchadores anarquistas que pagaron con sus vidas su insobornable adhesión a las causas populares y a las luchas revolucionarias. Nos hemos reunido para recordar a Spies, Parsons, Engel, Fischer y Lingg; para memorizar su gesta emancipadora y sus gestos de rebeldía militante; para evocar sus palabras y sus actos, sus convicciones mil veces reafirmadas e infinitamente fortalecidas en la inminencia del cadalso y su entrega combatiente. Nos hemos reunido, sobre todo, para hacer realidad una vez más las últimas palabras de August Spies: para transformar su silencio centenario en el grito libertario de nuestras luchas de ayer, de hoy y de siempre. Nos hemos reunido, en el centésimo aniversario del 1º de mayo, para proclamar la vigencia de los principios de libertad y justicia social por los cuales vivieron, lucharon y cayeron los mártires de Chicago.-

En una fecha tan especial no podemos menos que recordar también a quienes antes y después del 1º de mayo de 1886, a lo largo y a lo ancho del mundo, encarnaron los mismos ideales y ofrendaron lo mejor de sus vidas en el enfrentamiento sin pausas contra todas las formas de opresión. La lucha anarquista por socialismo y libertad de los mártires de Chicago es también la lucha de Louise Michel en la Comuna de París; de Ricardo Flores Magón en la revolución mexicana; de Néstor Makhno en la revolución rusa; de Giuseppe Mariani enfrentando al fascismo en Italia; de Gustav Landauer asesinado por la reacción alemana; de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, víctimas también de las parodias de la justicia estadounidense; de Buenaventura Durruti en la revolución española; de Camilo Cienfuegos en la revolución cubana; de Salvador Puig Antich, condenado a muerte por el franquismo agonizante en 1974 y de [illegible] OHORI, [illegible]AOKA, DAIDOJI, KUROKAWA, UGAJIN y ARAI, luchadores anarquistas condenados a muerte en el Japón en 1985.-

En esa historia de lucha que es la historia del movimiento anarquista, nuestro país no ha permanecido al margen. Por eso también hacemos propicia la ocasión para recordar a los innumerables compañeros que hace más de cien años dieron origen al movimiento sindical uruguayo y lo nutrieron con sus principios de intransigencia clasista y con sus ideales libertarios. Sentimos con nosotros la presencia de todas las generaciones de luchadores anarquistas que enriquecieron creativamente las luchas del pueblo uruguayo. Sentimos entre nosotros la presencia de Blas Facal, Wellington Galarza, Abelardo Pita, Ciriaco Morales, Salvador Fernández, Jacinto Ferreira, Pedro Boadas Rivas, Franano, Marino, Luis Trimble, Elbia Leite, Alfonso Santamarta, el Perro Pérez y tantos otros compañeros que, hasta el último momento, llenaron sus vidas de entusiasmo libertario. Sentimos entre nosotros la presencia de Idilio de León, Olivar Causade, Willie Martínez y Julio Larrañaga, caídos en combate; la presencia de Heber Nieto asesinado; la presencia de Gilberto Coghlan y GERARDO de Avila, muertos a consecuencia de la tortura; la presencia de León Duarte, Gerardo Gatti, Alberto Mechoso, Gustavo Inzaurralde, Roger Julien, Raúl Olivera, Fernando Díaz, Alfredo Moyano y demás compañeros secuestrados en la Argentina entre 1976 y 1978. Sentimos entre nosotros la sangre generosa de todos estos compañeros que, aún formando parte de distintas expresiones organizativas, tenían detrás suyo un tronco común y por delante un mismo objetivo libertario.-

Asunto 13/5/86

8601919

Sentimos con nosotros el enormo peso de nuestra historia, la gravitación de una trayectoria revolucionaria elocuente con la cual nos identificamos. Nos reconocemos en las experiencias que nos preceden y en la rica peripecia de superaciones y avances del movimiento anarquista uruguayo a lo largo de más de cien años de vida. Rescatamos críticamente las múltiples expresiones orgánicas de nuestro pasado y, muy particularmente, las que dieron vida en 1956 a la Federación Anarquista Uruguaya. En este marco de rescate crítico no seríamos totalmente sinceros si no reconociéramos que el movimiento anarquista careció durante una buena cantidad de años de expresiones orgánicas comunes y unificadoras. Su existencia y su rico bagaje de experiencia combativa pareció diluirse. Muchos de sus mejores militantes, sin haber renunciado a sus principios anarquistas, dieron vida y enriquecieron con su inteligencia y su esfuerzo organizaciones no específicas. Otros, animaron durante los últimos años, de enfrentamiento a la dictadura militar, pequeños grupos desde los cuales afrontar las tareas de resistencia. Carentes de una organización común y de expresiones propias, nuestro movimiento perdió resonancia y se debilitó. La oportunidad era inmejorable para que se pretendiera, por enésima vez, extendernos el certificado de defunción. Se quiso confinar el anarquismo en el museo de los recuerdos políticos y se teorizó, una vez más, sobre nuestra condición de cadáveres irrecuperables y de doctrinarios sin futuro. En nombre de un realismo político de moda se volvió a concebirnos como una versión puramente sentimental de la revolución y como una utopía que solamente puede interesar a los historiadores y a los curiosos. Se nos calificó de líricos sin propuestas políticas y el anarquismo quedó reducido a una extravagancia radical del pensamiento socialista. En el mejor de los casos, en una operación de secuestro y distorsión, se nos arrebató nuestra propia historia para conducirla a conclusiones que los anarquistas no suscribimos. Por todo esto, a cien años de las luchas de Chicago, también nos hemos reunido para decirles que no; para plantear que una vez más se equivocan nuestros pretendidos sepultureros. Y por si alguna duda quedaba y para que ésta se disipe en este preciso instante, debimos bien alto que aquí está la Federación Anarquista Uruguaya; aquí está la expresión orgánica renovada de nuestro viejo movimiento revolucionario. Aquí está el producto incompleto, imperfecto, inacabado, de un proceso de recreación que cobró vida en la clandestinidad, en la cárcel y en el exilio; aquí está la continuidad inconfundible de nuestro rico pasado de luchas revolucionarias. Aquí estamos; para asumir y desarrollar nuestros aportes y nuestros aciertos en el proceso de transformación social revolucionaria pero también para asumir nuestros errores y nuestras carencias. Aquí estamos como hemos estado siempre; enfrascados en nuestros principios revolucionarios, de cara a las luchas de nuestro pueblo, entregando lo mejor de nosotros en la construcción de un mundo nuevo.-

En esta jornada de conmemoración y homenaje proclamamos y reafirmamos nuestras bases fundamentales. Frente a la represión y la coacción, frente al dominio y la presión de poderes extraños, los anarquistas levantamos la bandera intransigente de una libertad irrestricta; frente a las desigualdades sociales insultantes y la justificación del privilegio de cualquier índole los anarquistas pregonamos un radical igualitarismo; frente a una cultura basada en el éxito material, el egoísmo y la competencia los anarquistas planteamos la solidaridad a rajatabla como elemento medular de una nueva convivencia realmente humana; frente al disciplinamiento vertical y autoritario, frente a la obediencia ciega que inculca y estimula el sistema de dominación, los anarquistas proponemos formas de comportamiento individual y colectivo basados en la responsabilidad; frente a la mecanización, la rutina y la repetición interminable de actos que perpetúan el servicio inconciente al sistema de dominación los anarquistas defendemos la creatividad como eje inconfundible de todas las variantes del trabajo social. En una palabra, los anarquistas construímos un futuro revolucionario inspirados en una sociedad nueva que dé nacimiento, finalmente, al hombre nuevo: libre, igual entre iguales, solidario, responsable y creativo. Los anarquistas damos forma a nuestros principios y los traducimos en nuestro proyecto de sociedad socialista. Proclamamos la socialización más completa y abarcativa en todas las esferas del quehacer social: la socialización de los medios de producción, ejercida desde los órganos de representación reales de la sociedad y no desde el Estado; la socialización de la educación, de la administración de justicia, de las organizaciones de defensa, de las fuentes del saber y la información y, muy especialmente, la socialización del poder político. En este último aspecto propugnamos la supresión del Estado y las formas gubernamentales de poder como única garantía de eliminación de toda clase dominante. Y estamos plenamente convencidos que esto es efectivamente posible a través de una democracia directa ejercida por las organizaciones populares de base organizadas en forma autoges-

Asunto
008 13/5/86 8601919

ra y vinculadas en un marco federalista donde se expresan en nuevas formas institucionales esas mismas organizaciones populares de base. Hoy sabemos con mayor firmeza que ayer que el modelo de socialismo que proponemos los anarquistas no sólo es posible sino que es, prácticamente y de acuerdo a la experiencia histórica revolucionaria de distintos pueblos del mundo, casi el único camino vigente de construcción realmente socialista.-

Los anarquistas sabemos que la construcción de una sociedad animada por esos principios no es un acto de prestidigitación política sino que requiere de una ruptura revolucionaria con el sistema de dominación y la sustitución de las actuales relaciones de poder de nuestra organización social por formas originales, inéditas, de poder que nosotros definimos como poder popular, que es lo exactamente opuesto al poder político centralizado en el Estado, el gobierno y sus aparatos. Tampoco ignoramos que esa ruptura revolucionaria sólo es posible luego de un prolongado, complejo y muchas veces reversible proceso de maduración. Sabemos, y tenemos que plantearlo con la mayor franqueza, que una ruptura de esas características es necesariamente una ruptura violenta y que el recurso a la misma es un acto de legítima defensa de las clases oprimidas frente a la violencia institucionalizada de las clases opresoras. Somos insurreccionalistas y no queremos ocultarlo porque sabemos que la insurrección es el preámbulo inevitable de la construcción socialista. Pero se equivocan quienes suponen que soñamos con insurrecciones inminentes para mañana, dentro de quince días o dentro de un año. Las insurrecciones sólo se producen cuando vastos sectores populares organizados en un frente de clases oprimidas las asumen y afrontan como el único recurso de liberación. Lo que sí hacemos -ayer, hoy y mañana mismo- es promover y mantener en alto el espíritu de lucha. Lo que sí planteamos desde ya es que la acción directa -concebida en sentido amplio como protagonismo indeclinable de las organizaciones de clase- es el lenguaje natural del movimiento obrero y popular frente a la explotación capitalista y todas las formas de dominación. Lo que sí defendemos ahora mismo es la más amplia participación popular como principio de acción política y, por lo tanto, nos oponemos a todos aquellos ajetreos de dirigentes partidarios que al margen del pueblo e incluso de sus propios adherentes pretenden interpretar las necesidades, las inquietudes y las expectativas de los oprimidos.-

Estas son, esquemática y resumidamente expuestas, nuestras principales definiciones ideológicas y no se nos escapa que las mismas operan en condiciones históricas concretas. Por ello no se nos escapa que las luchas sociales de nuestro tiempo a nivel continental [illegible] un signo político de mayor moderación. Y esto no quiere decir que nos vayamos a instalar cómodamente a esperar -- que llegue nuestra propia oportunidad histórica como si ésta fuera a producirse al margen de nuestro esfuerzo militante. De ninguna manera: los anarquistas vamos a decir presente en todas las luchas populares y vamos a asumir como propias las instancias decisivas que se den tanto en América Latina como en cualquier país del mundo. Por eso vamos a aportar la mayor contribución a nuestro alcance en las luchas de contenido antiimperialista como las que hoy se dan en América Central y, muy particularmente, en Nicaragua. Vamos a hacerlo aportando objetivos específicos y planteando caminos y propuestas propios, con todas nuestras banderas en alto y sin renunciar a la crítica. Es muy probable que no se nos vea apoyar a ningún gobierno pero sí vamos a estar, en la medida de nuestras posibilidades, en la lucha de todos los pueblos.-

Pero analicemos más detenidamente nuestra ubicación política en la situación concreta de nuestro país. Uruguay es un país capitalista en crisis, internacionalmente subordinado a los centros hegemónicos del sistema capitalista y con un estrecho margen de maniobra para resolver su problemática. Uruguay es un país donde la crisis no se limita a la esfera económica sino que también abarca su sistema político. Esa crisis del sistema político fue la que condujo a la dictadura militar, a esa larga noche de represión y oscurantismo que se abatió sobre nuestro pueblo luego que éste brindara esa lección enorme e imperecedera de su huelga general de junio-julio de 1973. El pueblo uruguayo perdió allí una de las batallas políticas más importantes de su historia y el precio pagado fue demasiado caro: centenares de muertos y desaparecidos; miles de presos y exiliados; los sindicatos, el movimiento estudiantil y las organizaciones de izquierda virtualmente desmanteladas; etc. Así se impuso, a sangre y fuego, un modelo político, económico y social regresivo, bajo la conducción de las Fuerzas Armadas; modelo que nuestro país padeció y cuyas consecuencias no ha conseguido todavía disipar. Ese modelo fue enfrentado por las organizaciones populares, cada vez con mayor fuerza y audacia en la medida que crecía y se profundizaba su proceso de reorganización. La crisis en el modelo impuesto por las Fuerzas Armadas se vio acompañada por un período de intensas movilizaciones populares, particularmente desde el 1º de mayo de 1983 hasta las instancias de negociación de los partidos políticos opositores con las Fuerzas Arma-

ASUNTO DEP. II 13/5/86 PROCESADO

8601919

das. Fue precisamente en ese proceso de negociación que culmina en los llamados acuerdos o pactos del Club Naval y rubricados en el Acto Institucional Nº 19 que quedaron de manifiesto las debilidades y los errores de enfoque cometidos por la conducción reformista del movimiento popular. Jugados de lleno a la negociación partidaria y embarcados en cimentar la política de concertación, el reformismo puso el movimiento popular al servicio de un proyecto de restauración democrática básicamente diseñado por la dirigencia del Partido Colorado y transado con las Fuerzas Armadas. De tal modo se amortiguaron las posibilidades que ofrecía la movilización independiente de la clase trabajadora y cuyas potencialidades de desarrollo quedaran de manifiesto en las jornadas sindicales del 9 de noviembre de 1983 y el 18 de enero de 1984. Una movilización marcada por la dinámica y los objetivos del movimiento obrero y popular prometía caminos de salida a la crisis de la dictadura que, sin ningún lugar a dudas, eran francamente más avanzados que los que en realidad predominaron. La política de concertación condujo al bloqueo de la movilización independiente, impidió el fortalecimiento interno -ideológico, político y organizativo- del movimiento popular como marco de su capacidad protagónica, trabó en el plano de la moderación y el "realismo" las consignas de las organizaciones populares y favoreció el repliegue ordenado y sin fisuras de las Fuerzas Armadas. Así fue que, bajo el slogan de "un cambio en paz", los sectores más lúcidos de la burguesía condujeron el proceso de "apertura" política y obtuvieron la legitimación electoral necesaria para recuperar su hegemonía.-

Como resultado de este proceso nuestro país vive hoy una democracia otoñal donde las crudas realidades del presente son condimentadas con los mismos versos y cantinelas de un pasado muy remoto; donde la pretendida renovación ideológica del batllismo no es más que una comedia bien montada con Sanguinetti como primer actor. Una democracia otoñal donde se prohíben las pegatinas y los peajes, donde se desocupan fábricas, se sancionan salarios por decreto ignorando a las organizaciones sindicales y se elaboran presupuestos nacionales que postergan las necesidades más elementales de nuestro pueblo para satisfacer los intereses del capitalismo financiero internacional. Una democracia otoñal con salarios por el piso, con desocupación y, sobre todo, con Fuerzas Armadas intactas y sin disposición alguna a pagar el precio de sus tropelías. Una democracia otoñal en la cual no creen ni los capitalistas y para los cuales se montan supuestos y grandilocuentes acuerdos nacionales que no resuelven ni plantean los grandes problemas de nuestro pueblo pero sí enumeran decenas de proyectos de leyes para estimular la inversión y el espíritu de empresa que naufragaron en la crisis. Una democracia otoñal con el barniz de la sensatez, la socialdemocracia y el liberalismo, reunidos en un menjunje ideológico indigerible, toda vez que se usa los grandes medios de comunicación y se convoca a los trabajadores al sacrificio y la espera.-

En el Uruguay de hoy, entonces, nuestra realidad es también una realidad de lucha donde se hace necesario enfrentar ideológicamente al enemigo de clase que ha salido aparentemente fortalecido de la batalla. Es una realidad en la que hemos de recuperar viejas banderas de lucha plasmadas en una conciencia revolucionaria laboriosamente construída, donde una crítica radical del sistema de dominación y de sus expresiones coyunturales juega un papel decisivo. Es una realidad donde debemos reafirmar la independencia de clase y el protagonismo de las organizaciones populares de base a través de una intensa participación popular como alternativa a los acuerdos nacionales que no son más que acuerdos de cúpula donde los intereses de los trabajadores y el pueblo no figuran en la agenda de reuniones, estériles e interminables. Tenemos, entonces, objetivos generales a desarrollar en esta etapa. En primer lugar, hemos de bregar por la más amplia consolidación y fortalecimiento de las organizaciones populares de base. Hemos de trabajar por el desarrollo del movimiento sindical, del movimiento estudiantil, del movimiento cooperativo, de las organizaciones barriales, de los organismos de derechos humanos y, sobre todo, hemos de batallar porque el próximo Congreso del Pueblo se transforme en la instancia de vinculación permanente de todas las organizaciones populares. Vamos a trabajar por un Congreso del Pueblo que no se limite a refritar las declaraciones programáticas del reformismo para luego esperar pacientemente hasta las elecciones de 1989. Vamos a trabajar por un Congreso del Pueblo que sea una auténtica Asamblea Popular constituída en foro de discusión, elaboración y acción desde las organizaciones populares de base y, por lo tanto, constituída en embrión y promesa de poder popular. En segundo lugar, creemos que una labor militante así orientada es la base mínima para reimplantar en nuestro país un proyecto socialista y revolucionario. A su vez, esperamos, creemos y confiamos que en una tarea de esa naturaleza no vamos a estar solos sino que la misma recoge el sentir de sectores importantes de la izquierda uruguaya que hoy todavía no han encontrado las bases mínimas de actuación conjunta.-

Asunto DEV. 13/5/86 PROCESADO RE

8601919

Sabemos también que el logro de esos grandes objetivos generales se procesa en el seno de las luchas populares y en la profundización de sus objetivos inmediatos. Por eso decimos presente en todos los movimientos reivindicativos, buscando transformar las exigencias de carácter económico en un cuestionamiento de fondo a la política económica desarrollada por este gobierno y, en última instancia, al propio sistema capitalista. Por eso decimos, como siempre lo hemos hecho, que estaremos presente en las luchas por el ensanchamiento de las libertades populares, en la lucha contra la represión y contra la prepotencia estatal. En ese sentido comprometemos todo nuestro esfuerzo en las luchas en torno a los derechos humanos buscando transformarlas no en el cuestionamiento de diez, quince o cincuenta militares más o menos quemados sino en el cuestionamiento de las instituciones represivas en su conjunto como única condición de avance de las libertades populares.-

Tales son, en esquema, en borrador, en resumen, nuestros postulados esenciales. Para darles vida y animación militante es que ha nacido esta Federación Anarquista Uruguaya. Nacida en el curso de las luchas de nuestro tiempo, continuidad orgánica indonfundible de nuestro pasado, reubicamos en la práctica organizada nuestro futuro revolucionario. No peleamos por galones ni por medallas; no esperamos oropeles ni ministerios, no estamos en reparto de cargos burocráticos ni cosa que se le parezca. Sólo esperamos a infundirle todo nuestro calor y nuestra energía a un compromiso indeclinable; sólo aspiramos a ocupar un lugar de lucha en el seno de nuestro pueblo que es la única garantía de un futuro socialista y libertario. Por eso, hoy y mañana, estamos junto a nuestros hermanos de clase, con nuestras banderas y con las banderas de todos, en actitud crítica pero fraternal y unitaria, para desarrollar constructivamente un proyecto revolucionario. Para eso, entonces, en el centro mismo de las luchas populares, nace la Federación Anarquista Uruguaya y, a su vez, crece y se desarrolla entre su clase trabajadora y su pueblo.-

Queremos construir un mundo nuevo porque llevamos un nuevo mundo en nuestros corazones

Puño cerrado contra el enemigo, mano tendida el compañero

Arriba los que luchan

FTC III

Asunto
DEP. I
13/5/86
PROCESADO

8601919